

pacientes y dedicados. Como Pablo enseñó, debemos estar dispuestos a "...[sobrellevar] los unos las cargas de los otros, y [cumplir] así la ley de Cristo" <sup>13</sup>.

Sobrellevar las cargas los unos de los otros incluye ayudar, apoyar y comprender a todos, incluso al enfermo, al débil, al pobre de espíritu y cuerpo, al que duda y al afligido, así como a otros miembros discípulos, entre ellos los líderes de la Iglesia que han sido llamados por el Señor para prestar servicio por un tiempo.

Hermanos y hermanas, permanezcan en el bote, usen sus chalecos salvavidas y sujétense con ambas manos. ¡Eviten las distracciones! Y si alguno de ustedes ha caído por la borda, nosotros los buscaremos, los hallaremos, les ministraremos y los volveremos al Barco Seguro de Sión, donde Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo están a la cabeza y nos dirigirán acertadamente; de lo cual testifico en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 90.
2. Brigham Young, "Discourse", *Deseret News*, 27 de enero de 1858, pág. 373.
3. Brigham Young, "Remarks", *Deseret News*, 18 de noviembre de 1857, pág. 291.
4. Alma 5:26.
5. Véase de M. Russell Ballard, "Liderazgo en la misión" (discurso dado en el seminario para nuevos presidentes de misión, 25 de junio de 2014), pág. 8.
6. Véase de M. Russell Ballard, "Quedaos tranquilos, y sabed que yo soy Dios" (Devocional del Sistema Educativo de la Iglesia, 4 de mayo de 2014); lds.org/broadcasts.
7. Alma 17:2.
8. Alma 17:3.
9. Véase Carta de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce, 28 de junio de 2014.
10. Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, págs. 51–52.
11. 2 Nefi 31:20.
12. Véase Carta de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce, 28 de junio de 2014.
13. Gálatas 6:2.



Por el élder Richard G. Scott  
Del Quórum de los Doce Apóstoles

# Haz del ejercicio de tu fe tu mayor prioridad

*A pesar de todos los problemas que tengamos, debemos dedicar tiempo a ejercer activamente nuestra fe.*

Cuando Adán y Eva se encontraban en el Jardín de Edén, tenían en abundancia todo lo que necesitaban para su sustento diario. No tenían dificultades, problemas ni dolor. Como nunca habían pasado por tiempos difíciles, no sabían que podían ser felices; nunca habían sufrido tribulaciones, así que no podían sentir paz.

Con el tiempo, Adán y Eva transgredieron el mandamiento de no comer del fruto del árbol del bien y del mal. Al hacerlo, no estaban más en un estado de inocencia y empezaron a experimentar los principios de la oposición. Enfermaron, se deterioró su salud y comenzaron a sentir tanto tristeza como felicidad.

Al comer del fruto prohibido, Adán y Eva supieron que en el mundo existía el bien y el mal. Su decisión hizo posible que cada uno de nosotros viniera a esta tierra para ser probado<sup>1</sup>. Se nos bendijo con el albedrío, que es la capacidad de tomar decisiones y llegar a ser responsables de ellas. La Caída hizo posible que sintiéramos tanto felicidad como tristeza en la vida. Al sufrir tribulaciones, nos es posible comprender la paz<sup>2</sup>.

Nuestro Padre Celestial sabía que eso sucedería; es parte de Su perfecto plan de felicidad. Él preparó la manera, mediante la vida de Su perfectamente obediente Hijo Jesucristo, nuestro Salvador, para que mediante Su expiación venciéramos cualquier dificultad que tuviéramos en la vida terrenal.

Vivimos en tiempos difíciles. No necesito enumerar todas las fuerzas del mal en el mundo; no es necesario describir todos los posibles problemas y aflicciones que son parte de la vida terrenal. Cada uno de nosotros es consciente de sus propias luchas contra la tentación, el dolor y la tristeza.

En la vida premortal se nos enseñó que el propósito de venir aquí era para ser probados y tener oportunidad de crecer<sup>3</sup>. Sabíamos que afrontaríamos las maldades del adversario. A veces percibimos más las cosas negativas de la vida terrenal que las positivas. El profeta Lehi enseñó: "porque es preciso que haya una oposición en todas las cosas"<sup>4</sup>. A pesar de todos los problemas que tengamos, debemos dedicar tiempo a ejercer activamente nuestra fe. Ello traerá a nuestra vida el poder positivo y lleno de fe de la expiación de Jesucristo.

Nuestro Padre Celestial nos ha dado las herramientas para ayudarnos a venir a Cristo y ejercer fe en Su expiación. Cuando esas herramientas se convierten en costumbres básicas, proporcionan la manera más fácil de encontrar paz en medio de las dificultades de la vida terrenal. Hoy quisiera analizar cuatro de esas herramientas. Mientras hablo, podrías evaluar la manera en que usas cada una de ellas; después, busca la guía del Señor para determinar cómo podrías utilizarlas mejor.

### La oración

La primera herramienta es la oración. Habla seguido con tu Padre Celestial; dedica tiempo cada día para compartir con Él tus pensamientos y tus sentimientos; dile todo lo que te preocupa. Él se interesa tanto por los aspectos más importantes como por los más cotidianos de la vida. Comparte con Él todos tus sentimientos y experiencias.

Debido a que respeta tu albedrío, el Padre Celestial nunca te forzará a que ores; pero, al ejercer ese albedrío e incluirlo en cada aspecto de tu vida diaria, tu corazón comenzará a llenarse con una paz optimista. Esa paz traerá una luz eterna a tus tribulaciones y te ayudará a resolverlas desde una perspectiva eterna.

Padres, ayuden a proteger a sus hijos armándolos con el poder de la oración familiar por la mañana y por la noche. Los niños son bombardeados cada día con los males de la lujuria, la codicia, el orgullo y una gran cantidad de otros comportamientos pecaminosos. Protejan a sus hijos de la influencia mundana al fortalecerlos con las poderosas bendiciones que se reciben de la oración familiar. Ésa debe ser una prioridad no negociable en tu vida diaria.



### El estudio de las Escrituras

La segunda herramienta es estudiar la palabra de Dios en las Escrituras y la que proviene de los profetas vivientes. Hablamos con Dios mediante la oración y, la mayoría de las veces, Él se comunica con nosotros mediante Su palabra escrita. Para saber cómo suena la voz Divina y sentirla, lee Sus palabras, estudia las Escrituras y medítalas<sup>5</sup>. Haz que sean una parte integral de tu vida diaria. Si deseas que tus hijos reconozcan, comprendan y obedezcan los susurros del Espíritu, debes estudiar las Escrituras con ellos.

No cedas ante la mentira de Satanás de que no tienes tiempo de estudiar las Escrituras. Elige un momento para estudiarlas. Deleitarse en la palabra de Dios cada día es más importante que dormir, que los estudios, el trabajo, la televisión, los videojuegos y las redes sociales. Quizás tengas que reordenar tus prioridades con el fin de tener tiempo para estudiar la palabra de Dios. Si es así, ¡hazlo!

Hay muchas promesas proféticas de bendiciones relacionadas con el estudio diario de las Escrituras<sup>6</sup>.

Añado mi voz a esa promesa: Si dedicas tiempo todos los días, en forma personal y con tu familia, al estudio

de la palabra de Dios, la paz prevalecerá en tu vida. Esa paz no vendrá del mundo exterior. La paz vendrá de tu hogar, de tu familia, de tu propio corazón. Será un don del Espíritu que irradiará de ti e influirá en la gente que te rodea. Estarás haciendo algo muy significativo para aumentar la paz en el mundo.

No digo que dejarás de tener problemas. Recuerda que cuando Adán y Eva se encontraban en el huerto, no tenían problemas, pero tampoco podían sentir felicidad, ni gozo ni paz<sup>7</sup>. Los problemas son una parte importante de la vida terrenal. Mediante el estudio constante y diario de las Escrituras, encontrarás paz a pesar de la confusión que te rodee y la fuerza necesaria para resistir las tentaciones. Lograrás tener una fe firme en la gracia de Dios y sabrás que mediante la Expiación de Jesucristo todo resultará bien, en el debido tiempo de Dios.

### La noche de hogar

Al empeñarte por fortalecer a tu familia y cultivar la paz, recuerda la tercera herramienta: la noche de hogar semanal. Ten cuidado de no hacer que la noche de hogar sea una ocurrencia tardía de un día ocupado.

Toma la decisión de que los lunes por la tarde tu familia estará en casa, toda junta. No permitas que las exigencias del trabajo, el deporte, las actividades extracurriculares, los deberes de la escuela ni ninguna otra cosa, sean más importantes que ese tiempo que pasan juntos como familia.

La forma de llevar a cabo la noche de hogar no es tan importante como el tiempo invertido. El Evangelio debe enseñarse tanto formal como informalmente. Haz que sea una experiencia significativa para cada miembro de la familia. La noche de hogar es un tiempo preciado para dar testimonio en un ambiente seguro; para aprender a enseñar, planificar y organizar; para fortalecer los lazos familiares; para establecer tradiciones; para hablar los unos con los otros y, lo más importante: ¡divertirse!

En la pasada conferencia general de abril, la hermana Linda S. Reeves declaró firmemente: "...debo testificar de las bendiciones que se reciben mediante el estudio de las Escrituras y la oración diarios, y... la noche de hogar cada semana. Éstas son las prácticas que ayudan a quitar el estrés, dan

dirección a nuestra vida y añadirán protección a nuestro hogar"<sup>8</sup>. La hermana Reeves es una mujer muy sabia. Te insto enfáticamente a que adquieras tu propio testimonio de esos tres hábitos cruciales.

### La asistencia al templo

La cuarta herramienta es ir al templo. Todos sabemos que no hay un lugar de más paz sobre la tierra que los templos de Dios. Si no tienes una recomendación para el templo, esfuérate por merecer una y, cuando la tengas, utilízala a menudo<sup>9</sup>. Establece un tiempo para ir regularmente al templo y no permitas que nadie ni nada te impida estar ahí.

Cuando estés en el templo, escucha las palabras de las ordenanzas, ora y medita acerca de ellas y procura comprender su significado. El templo es uno de los mejores lugares para llegar a comprender el poder de la expiación de Jesucristo. *Búscalo* ahí. Recuerda que se reciben muchas más bendiciones al llevar al templo los nombres de tus propios familiares.

Estas cuatro herramientas son costumbres básicas para afirmar tu vida en

el poder de la expiación de Jesucristo. Recuerda que nuestro Salvador ese el Príncipe de Paz. La paz en esta vida terrenal proviene de Su sacrificio expiatorio. Cuando oramos por la mañana y por la noche en forma constante, estudiamos las Escrituras diariamente, tenemos la noche de hogar todas las semanas y asistimos al templo regularmente, estamos respondiendo activamente a Su invitación de "venid a Mí". Cuanto más desarrollamos esos hábitos, más ansioso estará Satanás por hacernos daño, pero menor será su capacidad de hacerlo. Mediante el uso de esas herramientas, ejercemos nuestro albedrío de aceptar los dones completos de Su sacrificio expiatorio.

No sugiero que todos los problemas de la vida van a desaparecer si lo haces. Venimos a esta vida terrenal precisamente para progresar por medio de las dificultades y las pruebas. Los problemas nos ayudan a llegar a ser más como nuestro Padre Celestial y la expiación de Jesucristo hace posible que los soportemos<sup>10</sup>. Testifico que al venir a Él activamente, podemos soportar toda tentación, todo dolor, toda dificultad que afrontemos; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

### NOTAS

1. Véase Moisés 5:11.
2. Véase Moisés 4-5.
3. Véase Abraham 3:25.
4. 2 Nefi 2:11.
5. Véase Doctrina y Convenios 18:36; véanse también los versículos 34-35.
6. Algunos ejemplos incluyen:

El presidente Thomas S. Monson dijo: "Al leer y escudriñar las Escrituras, sentiremos los dulces susurros del Espíritu dirigidos a nuestra alma; podemos encontrar respuesta a nuestras preguntas; aprendemos en cuanto a las bendiciones que se reciben al guardar los mandamientos de Dios; obtenemos un testimonio seguro de nuestro Padre Celestial y de nuestro Salvador Jesucristo, y de Su amor por nosotros. Si combinamos el estudio de las Escrituras con la oración, podemos saber con certeza que el evangelio de Jesucristo es verdadero... Si tenemos presente la



Cuauhtémoc, México



oración y si tomamos el tiempo para acudir a las Escrituras, nuestra vida será infinitamente más bendecida y nuestras cargas se harán más ligeras” (“Nunca caminamos solos”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 122).

Presidente Gordon B. Hinckley: “Sin reservas les prometo que, si cada uno de ustedes sigue ese sencillo programa, sin tener en cuenta cuántas veces hayan leído antes el Libro de Mormón, recibirán personalmente y en su hogar una porción mayor del Espíritu del Señor, se fortalecerá su resolución de obedecer los mandamientos de Dios y tendrán un testimonio más fuerte de la realidad viviente del Hijo de Dios” (“Un testimonio vibrante y verdadero”, *Liahona*, agosto de 2005, pág. 6).

El presidente Howard W. Hunter dijo: “Las familias reciben grandes bendiciones cuando los padres, con gran sabiduría, juntan a sus hijos para leer en familia las bellas historias de las Escrituras y luego, de acuerdo con el entendimiento de cada uno, comentan las enseñanzas encerradas en ellas. Los jóvenes y los niños tienen a menudo una manera única de discernir y apreciar la literatura básica de la religión” (“El estudio de las Escrituras”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 97).

El presidente Ezra Taft Benson dijo: “A menudo, hacemos grandes esfuerzos tratando de aumentar los niveles de actividad en nuestras estacas; trabajamos diligentemente por aumentar la asistencia a las reuniones sacramentales; tratamos de obtener un mejor porcentaje de nuestros jóvenes que van a la misión; luchamos por mejorar la cantidad de casamientos en el templo. Todos éstos son esfuerzos valiosos e importantes para el crecimiento del reino, pero cuando los miembros en forma individual y como familias se compenetran en la lectura de las Escrituras en forma regular y constante, esos otros resultados llegarán en forma automática.

Los testimonios aumentarán, la dedicación se fortalecerá, las familias progresarán, la revelación personal abundará” (“El poder de la palabra”, *Liahona*, julio de 1986, págs. 73–74).

El presidente Spencer W. Kimball declaró: “Me doy cuenta de que cuando tomo a la ligera mi relación con la divinidad y cuando me parece que no hay oído divino que me escuche ni voz divina que me hable, es porque yo estoy lejos, muy lejos. Si me sumerjo en las Escrituras, la distancia se acorta y vuelve la espiritualidad; amo más intensamente a aquellos a quienes debo amar con todo mi corazón, alma, mente y fuerza, y al amarlos más, me es más fácil seguir sus consejos” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 75).

El presidente Marion G. Romney dijo: “Estoy seguro de que si los padres leen el Libro de Mormón en forma regular y con oración, solos y con sus hijos, el gran espíritu de este libro penetrará en sus hogares y morará con ellos; el espíritu de reverencia aumentará y el respeto y la consideración mutuos serán aún mayores, desvaneciéndose el ánimo de contención; los padres aconsejarán a sus hijos con más amor y sabiduría, y los hijos serán más sumisos al consejo de sus padres; la justicia aumentará; la fe, la esperanza y la caridad, que constituyen el amor puro de Cristo, engalánarán su hogar y su vida, llevándoles paz, gozo y felicidad” (“El Libro de Mormón”, *Liahona*, julio de 1980, pág. 109).

El presidente Boyd K. Packer dijo: “La verdadera doctrina, cuando se entiende, cambia la actitud y la conducta. El estudio de las doctrinas del Evangelio mejorará la conducta más rápido de lo que el estudio del comportamiento mejorará el comportamiento” (“No temáis”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 79).

Elder David A. Bednar: “Cada oración familiar, cada episodio de estudio de

las Escrituras en familia y cada noche de hogar es una pincelada en el lienzo de nuestras almas. Ninguno de esos hechos por sí solo puede parecer muy impresionante o memorable, pero así como las pinceladas amarillas, doradas y marrones se complementan entre sí y producen una obra maestra impresionante, de la misma manera nuestra constancia en acciones aparentemente pequeñas puede llevarnos a alcanzar resultados espirituales significativos” (“Más diligentes y atentos en el hogar”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 19–20).

7. Véase 2 Nefi 2:13.

8. Véase de Linda S. Reeves, “Cómo protegerse de la pornografía: Un hogar centrado en Cristo”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 16–17.

9. El presidente Howard W. Hunter dijo: “Con ese espíritu, invito a los Santos de los Últimos Días a considerar el templo el gran símbolo de su condición de miembros. Lo que deseo de todo corazón es que todos los miembros de la Iglesia sean dignos de entrar en el templo. Complacería mucho al Señor que todo miembro adulto fuera digno de recibir una recomendación para el templo y obtuviera una. Las cosas que debemos hacer o que no debemos hacer para ser dignos de obtener una recomendación para el templo son las mismas que nos aseguran la felicidad como personas y como familias. Caractericémonos, los miembros de la Iglesia, por ir constantemente al templo; vayamos al templo con la frecuencia que las circunstancias personales lo permitan. Tengan a la vista en su casa una lámina de uno de los templos para que los hijos la vean. Enséñenles en cuanto a los propósitos de la Casa del Señor. Háganlos hacer planes, desde niños, para ir allí y para mantenerse dignos de esa bendición” (“Preciosas y grandísimas promesas”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 9).

10. Véase 2 Nefi 2:2.